los aires.» Y entonces me invitó á que fuera á una gran terraza desde donde se descubria la vista sublime de Roma, la ciudad de los dioses caidos y de las ideas muertas. Pues bien, entré, me condujo un fraile, y me dice: «¿Es usted francés?» «No, le dije, soy español.» «Pues entonces va usted á tener grandes recuerdos: bajo ese árbol se sentaba el fundador de la Inquisicion, Santo Domingo: vea usted esa sala, aquí estuvieron Cárlos IV, Godoy y María Luisa.» ¡Qué recuerdos de la gran España en la ciudad de los recuerdos!

Señores Diputados, esto nos ha dado la antipatía que á pesar de nuestro carácter hay contra nosotros en Europa. El holandés dice: «Ese español se opuso á nuestra independencia:» el belga enseña el cadalso en que Felipe II mató á los que le habian ganado grandes batallas: el inglés dice: «Imaginaos que la armada invencible hubiera podido dominar en el mundo, ¿qué hubiera sido de la Holanda? ¿Qué hubiera sido de Inglaterra? ¿Qué hubiera sido del progreso? ¿Dónde hubiera ido á buscar un refugio la conciencia?»

¡Oh! No hay nada mas espantoso, mas abominable que aquel inmenso imperio español que era un sudario extendido sobre el planeta.

Pues bien, señores Diputados, no tenemos agricultura, porque arrojamos á los moriscos, á aquellos que habian hecho los tres paraisos de nuestra patria, la huerta de Murcia, la huerta de Granada y la huerta de Valencia.

No tenemos industria, porque arrojamos á los judíos que habian enseñado á leer á Alfonso X, que le habian dictado con los árabes las Tablas Alfonsinas, que es el monumento mas grande de la Edad media.

No tenemos ciencia; somos un miembro atrofiado de la ciencia moderna. ¿Hemos acaso descubierto el sistema de Descartes? ¿Hemos escrito el tratado de Laplace? ¿Hemos descubierto una nueva idea en la conciencia ni un nuevo planeta en el cielo?

No, no lo hemos descubierto cuando á principios del siglo XVI éramos la antorcha de la civilizacion. Acordaos de aquel gran movimieno científico. Se decia que Servet habia descubierto la circulacion de la sangre; se decia que Blasco de Garay habia descubierto, si no el vapor, al ménos una máquina que se le parecia; se decia que Luis Vives podia parangonarse con los iniciadores del gran movimiento científico en Alemania é Inglaterra.

Pero, señores, encendimos las hogueras de la Inquisicion, arrojamos á ellas nuestros pensadores, los quemamos, y despues ya no hubo de las ciencias en España más que un monton de cenizas.

¿Y cuál es hoy nuestro estado? Notad, señores Diputados, notad bien: la Iglesia no nos ha perdonado, la Iglesia no nos perdonará nunca todo cuanto hemos hecho á favor del pueblo español. En vano los hombres de 1812 escribieron aquel artículo que entregaba nuestra conciencia al catolicismo; en vano los hombres de 1837 hicieron lo mismo, y si lo modificaron, lo modificaron ligeramente. En vano en

1856 tuvimos una complacencia servil con la intolerancia religiosa; siempre en vano. Vivimos, nos desarrollamos, morimos bajo los anatemas de la Iglesia, que no quiere nada con nuestra política.

Señores, en medio de esta situacion, ¿de qué se trata? Se cree que es indispensable entregar á la Iglesia un presupuesto, entregarla 200 millones. Pues yo os digo que el presupuesto de la Iglesia será el presupuesto de la faccion.

Así es que no hay más que un medio, una solucion, la idea verdaderamente revolucionaria, y este medio, esta solucion, vosotros debíais haberla presentado; no hay más medio, no hay más solucion que separar completamente y para siempre la Iglesia del Estado, negar para siempre el presupuesto del clero.

Señores, hay estas relaciones entre la Iglesia y el Estado: ó la Iglesia predomina sobre el Estado, lo cual crea la forma teocrática, la forma de Roma, ó el Estado predomina sobre la Iglesia, lo cual trae la autocracia de la ciudad de Constantinopla que sufrió por sus abominaciones el justo castigo de la cimitarra de los turcos; ó la Iglesia establece relaciones por los Concordatos que, como vosotros sabeis porque los habeis redactado y practicado, producen la infinidad de dificultades y obstáculos que tienen los contratos con la Iglesia.

En los períodos conservadores, la Iglesia se apodera del Estado, entra en la cámara de los reyes, embruja á la reina, hechiza al rey, y así veis la historia tan terrible, que no pueden olvidar los esclavos de Sor Patrocinio. Señores, cuando esto sucede, cuando esto pasa, el papa está tan ignorante de las leyes de la moral, que da el distintivo de la moral, que se llama la *Rosa de oro*, á una reina que habia sido rechazada por la conciencia del pueblo.

Señores, despues de esto, cuando predominan los principios liberales, el estado de la Iglesia es lamentable; se la obliga como se la ha obligado en algunas provincias á la Iglesia, á cantar un *Te-Deum* por el triunfo de la revolucion, es decir, por la derrota de sus principios.

Esto no es justo, esto no es honroso, esto no es digno. Es necesario, es indispensable que este estado cese por completo en España; es necesario, es indispensable separar la Iglesia del Estado.

Yo no me equivoco sobre la situacion de vuestro ánimo, yo digo que hay muchos caractéres independientes, muchos caractéres varoniles, muchos caractéres filosóficos que no necesitan para nada del sentimiento religioso, que no necesitan de la idea religiosa para fundar la moral; pero esto no sucede en todos los caractéres: hay muchos, hay familias enteras, hay hombres, hay mujeres, hay organizaciones nerviosas, hay espíritus inquietos, hay almas místicas que creen que la religion protege con sus alas la infancia, que guia al niño á la escuela, que convierte el hogar en templo, la vida en un sacerdocio, que cuando tenemos los dias contados, hace que levantemos nuestro espíritu á un mundo mejor, y que pensemos en la verdad absoluta, y elevemos nuestra inteligencia al amor infinito.

BIBLIOTECA CENTRAL

Pero, señores Diputados, todo esto es respetable, todo es respetabilísimo; nosotros no tenemos derecho á combatirlo, nosotros no tenemos derecho á negarlo; y si yo reconvengo á la Iglesia por lo que ha hecho en la revolucion de Setiembre, yo reconvengo tambien á la revolucion de Setiembre, por lo que ha hecho con la Iglesia. Yo hubiera querido que hubiésemos atravesado ese peligro más; nosotros, los hombres de grandes peligros, nosotros, los audaces navegantes que no temen la borrasca, nosotros hubiésemos defendido la Iglesia con sus asociaciones, con su libertad completa, con sus frailes, con sus jesuitas; pero con una sola condicion, con la condicion de que no la hubiéramos de dar un cuarto del presupuesto.

Yo sé que algunos liberales regalistas me dicen: «entonces la Iglesia se apodera de nosotros; el presupuesto es el único medio que tenemos para dominarla.» ¿Y la dominais? ¿La habeis dominado vosotros alguna vez? En la última Semana Santa se habrán pronunciado más de 20.000 discursos en toda España, llamando condenados al infierno á todos los Diputados Constituyentes, inclusos los que han aceptado los poderes, inclusos los absolutistas, inclusos los neo-católicos; esos están condenados por estar aquí. Los obispos se exceptúan, porque los obispos tienen bula del papa. (*Risas.*)

Señores Diputados, comparad el pueblo en que la Iglesia está separada del Estado con el pueblo en que la Iglesia está unida al Estado; comparad el pueblo de los Estados-Unidos con el pueblo ruso: los dos polos de la sociedad en este punto. El pueblo de los Estados-Unidos es un pueblo moral; él ha dado un millon de hombres para salvar los negros, y detrás de ese millon de hombres iba otro millon de hermanas de la caridad.

Comparad el estado de ese pueblo con el estado de Rusia, donde el emperador es el jefe de la Iglesia, el papa y el rey al mismo tiempo.

Y allí está junto al papa-rey el clero blanco, el clero aristocrático, que no sabe más que oprimir, que no sabe más que degradar, que no sabe más que envilecer, como el antiguo clero de Constantinopla: abajo un clero ignorante, de frailes, el cual apenas sabe recitar la salmodia de su ritual, y apenas sabe mover los dos incensarios de oro; y luego, en el fondo del abismo donde se pierden las generaciones un pueblo embrutecido, un pueblo lleno de sectas, un pueblo dividido, en el cual unos adoran al sensualismo ó á una especie de becerro de oro, en el cual otros creen que el hombre es una sombra y que debe desvanecerse, y hay muchas sectas que al llegar á los 25 años se inmolan en aras de un dios desconocido. Tal es la situacion del pueblo donde la Iglesia está unida al Estado; tal es la situacion del pueblo donde la Iglesia es dependiente del Estado.

¿Y cuál es nuestra situacion? ¿Decís que el pueblo no está educado? ¿Pues no ha tenido por espacio de quince siglos la educacion de la Iglesia? ¿No ha tenido por espacio de quince siglos al cura, que le ha enseñado la única moral, la única filosofía, la única metafísica, la única política? Las clases medias toman hoy la

BIBLIOTECA CENTRAL

Iglesia, señores, no como una fuente en la cual van á beber las grandes lecciones de la moral; la toman porque algunos imprudentes les han dicho que la revolucion va á acabar con sus propiedades: la toman como los romanos tomaban al Dios Término; como nosotros aquí el guardia civil, para guardar sus propiedades.

Los hombres de Estado en su mayor parte no creen, y pagan á la Iglesia y sostienen á la Iglesia solamente como un elemento de conservacion del órden. El clero bajo, se preocupa mucho del culto y poco de la moral; el clero alto practica mucho la política y poco la religion. Y en esta situacion extraordinaria necesitamos una gran libertad religiosa, necesitamos la separacion de la Iglesia y del Estado. Y para conseguir esto no sirve vuestra base, porque vuestra base es la continuacion de la antigua hipocresía; vuestra base es medrosa, vuestra base es el mayor de los desengaños que hemos sufrido despues de la revolucion de Setiembre.

Señores Diputados, ya no puede ser. Hoy se verifica en el mundo uno de los espectáculos mas maravillosos que se han visto; es necesario que nosotros, que somos Parlamento, nos elevemos en espíritu hasta el gran parlamento, dándole un voto de gracias (porque hay en España muchos católicos,) á aquella nacion que, siendo en su mayoría protestante defiende los derechos de los católicos. Señores Diputados, ya no es el tribuno religioso, ya no es el orador que lleva á la Cámara de los Comunes los poderes de un pueblo esclavo, es Brigth, el primer orador, es Gladstone, el primer hombre de Estado, son sajones, son normados, los cuales, á pesar de ser poco aptos para los principios metafísicos, han comprendido que no hay injusticia mayor, que no hay calamidad mayor, que no hay desgracia mayor, que obligar á un pueblo católico á que pague una Iglesia protestante.

Señores Diputados, en la última sesion de la Cámara de los Comunes, la enmienda de Gladstone sobre la Iglesia de Irlanda ha tenido 118 votos de mayoría, 118 votos que salvan á los católicos, 118 votos que destruyen una iglesia protestante, la cual ha sido el secreto de la gloria de Inglaterra, 118 votos que matan una aristocracia teocrática, 118 votos que escribirá el porvenir en letras de oro, porque son la honra, la dignidad y la gloria de nuestro siglo. Y bien, señores Diputados, yo os pido á vosotros lo mismo; vosotros sois una raza esencialmente artística, y por lo mismo veis claras las ideas y sus relaciones, y viendo claras las ideas y sus relaciones no podeis menos de aceptar el grande ejemplo que hoy nos dá la Inglaterra y de decir tambien que no hay derecho á sacar del bolsillo del contribuyente, ora sea protestante, ora sea filósofo, ora panteista, ora ateo, dinero para pagar una Iglesia con la cual no está conforme su conciencia.

Y dejo, señores Diputados, este asunto, para pasar brevemente, porque he molestado la atencion de la Cámara; y llevaré siempre en mi corazon impresa la indulgente atencion con que ha escuchado mis palabras, aunque muchas veces haya herido sus creencias y sus ideas. Ahora bien, señores Diputados, pasemos, para acabar esta larga discusion, por cuyas inmensas dimensiones yo os pido al final perdon, á

tratar brevísimamente la cuestion monárquica, brevísimamente, no la he tratado todavía. Diré poco, en razon á que grandes oradores de esta Cámara muy superiores á mí se encargarán de tratar hasta el fondo esta gran cuestion.

Señores Diputados, la principal razon que se invoca para sostener la monarquía es la estabilidad que lleva consigo la herencia. Pero la herencia es un fenómeno que ya en el mundo moderno apenas se repite. La herencia, si era la estabilidad antes, hoy es una estabilidad ilusoria. Y cuando desapareció, ¿sabeis lo que desapareció en el mundo? Desapareció para siempre el principio hereditario de la corona, desapareció para siempre. Ninguno, absolutamente ninguno de los príncipes que luego han heredado la corona de Francia, ninguno ha podido legársela á su heredero. El rey de Roma murió como Luis XVII, bajo el dominio del zapatero Simon, bajo el tormento de los reyes, en venganza de haber manchado la púrpura de sus antecesores. El duque de Burdeos está errante por el mundo; el conde de París está tambien errante por el mundo. ¿Y teneis seguridad de que ha de heredar el hijo de Napoleon la corona de su padre? ¿Qué significa la decadencia de tanta dinastía? ¿Qué significan D. Cárlos de Este y Don Alfonso de Borbon en París? ¿Qué significan estas dinastías vencidas y degradadas? ¿Qué significan aquellas dinastías que queriendo ser señores, no pueden ser ciudadanos en la tierra en que han nacido? ¿Qué significa? Que ha muerto el principio hereditario; que empezó á morir cuando Gustavo de Suecia trabajaba contra Fernando II; que empezó á morir cuando se estableció la paz en Westphalia; que empezó á morir cuando habiendo caido en Rocroy la casa española, heredó el predominio de Europa la casa de Borbon y fué protegida por esta la casa de los Estuardos.

Cayó la cabeza de Cárlos I, cayó la corona de Jacobo II, y durmieron donde acaso dormirá Isabel II, que no dormirá en los panteones del Escorial, sino bajo las bóvedas de San Pedro, el panteon de las grandezas caidas.

Y bien, señores Diputados, no podeis establecer un principio hereditario. En primer lugar, no lo podeis establecer porque, prescindiendo de todos los lugares comunes, sobre Atenas, sobre Roma, sobre César, sobre Alejandro, sobre Napoleon, porque las ideas no se realizan en cortos periodos de tiempo, sino que necesitan largos siglos, no podeis establecerlo. No teneis rey, señores Diputados: descartad á Don Fernando de Portugal; descartad á Don Alfonso de Borbon, á no ser que alguno pensara en restaurarlo, que nadie piensa en esta Cámara, porque yo creo mucho las leales palabras, y las creo porque él las dice, del señor general Serrano, las no menos leales del general Prim, y las de todo el Gobierno, que no quiere la restauracion. Imaginémosla por un momento.

Señores, no hay nada más horrible en la tierra que una restauracion, porque no se puede evitar que los padres vomiten su hiel sobre la frente de sus hijos (*El Señor duque de la Torre pide la palabra*), y aunque el hijo sea un ángel, no se perdonan jamás las injurias hechas á nuestros padres. Esto sucedió con Luis XVII, el rey más filósofo que hubo en la casa de Borbon, esto sucedió con la casa de los Estuardos, que volvieron despues de haber padecido hasta hambre. Y, señores; qué período tan horible, tan fatal, tan inmoral, tan espantoso: no hay nada comparable con la restauracion inglesa.

Así como Orange venció á Felipe II, así como la Holanda fué el David que destruyó al Goliat del gran imperio austriaco, así otro Orange educado en la Holanda republicana fué á fundar el nuevo derecho político en Inglaterra. ¿Y creis por eso, vosotros que andais buscando rey, creeis que se encuentra un rey, una dinastía liberal? ¿Encotrareis una dinastía liberal? El rey que acaba de recibir la corona, como la debe al pueblo y lo recuerda, alguna vez puede ser fiel á sus vasallos y á sus pactos; nunca, absolutamente nunca lo es su hijo; él ha nacido en los palacios, se ha educado entre cortesanos, ha recibido por principio de herencia la corona, y él se cree superior á todas las legislaciones y á todos los españoles.

Pues esto ha sucedido siempre; no ha habido jamás en la historia una dinastía, ni una sola, que haya sido fiel á su orígen. Nosotros hemos tenido la dinastía de Navarra: empezó unitaria en Sancho el Mayor, y concluyó desmembrando nuestra tierra con Alonso VI. La dinastía de Borgoña empezó feudal por Alfonso VII, y concluyó antifeudal con Don Pedro el Cruel. La dinastía de Trastamara, que empezó siendo señorial con el rey Enrique II, y concluyó siendo anti-señorial con Isabel la Católica: la de Austria, que empezó con Cárlos V, que era un rey civil, y concluyó con Cárlos II, siendo una dinastía teocrática: la de Borbon, que empezó con Felipe V, siendo una dinastía filosófica y progresiva, y ha concluido con los últimos reyes, siendo enemigos de la filosofía, de la libertad y del progreso.

La demencia de las demencias, el error de los errores, Señores Diputados, es aliar la monarquía con una democracia. ¿Dónde habeis visto esto? ¿En qué parte habeis visto esto? ¿Tres generales han podido hacerlo en Europa: Lafayette, Garibaldi y Espartero. ¿Conoceis algun general más grande que Lafayette, el caballero de la Edad media que iba á redimir los pueblos á los Estados-Unidos, y que venia trayendo la electricidad revolucionaria? ¿Que habia abrazado á Luis Felipe el año 30 y le habia dicho que aquella era la mejor de las repúblicas?

El error era tan grande, porque no estaban los republicanos tan avisados como lo estamos nosotros ahora por la experiencia. El abate Gregroire, que habia dicho que la historia de los reyes era el martirologio de los pueblos, estando en su casa de Passy, y cuando se acercaba á los cien años, decia llorando: «¡Dios mio, quién me lo hubiera dicho: una república con rey!»

Efectivamente, al poco tiempo se vió lo que era una república con rey: el derecho personal, la política personal, la negacion de todas las asociaciones, del derecho electoral, de toda reunion, la ruina de la libertad, la corrupcion de la Francia. ¿Y puede hoy haber en esta Cámara quien proponga aquí, quien pueda proponer aquí una dinastía como aquella? ¿Hay todavía quien piense, quien pueda pensar para